

ENTREVISTA A JANINE PUGET

Janine Puget

Realizada por Antonio Lorente

P- Es un placer contar con usted y sus aportaciones para nuestra revista Pensamiento Psicoanalítico querida Janine. Antes nos gustaría, en primer lugar, que nos diera unas breves referencias de usted a nuestros lectores, coméntenos algo de su recorrido y que puntos fueron para usted, digamos, cruciales en su destino como psicoanalista especialmente interesada en lo vincular.

R- Definirse como para que los lectores puedan ubicarme dentro del estamento científico e institucional psicoanalítico no es fácil. Seguramente es una costumbre académica dar algunos datos, una suerte de rutina y no me doy cuenta si hoy ello sigue siendo una buena presentación. Esto es porque hoy quien quiere este tipo de datos solo tiene que apretar un botón en internet y obtendrá los famosos datos. El mundo cibernético fue ganando un lugar el que aún no sabemos de qué manera ha ido desplazando ejes que hasta este momento nos organizaban. Pese a esta advertencia quiero de todas maneras contestar algo que será mi propia manera de seleccionar los datos que hacen a mi presentación. Soy miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), Directora del Departamento de Pareja y Familia de APdeBA y ex codirectora de la Maestría de Familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM) de APdeBA. He recibido el premio Sigourney que se otorga a una persona como reconocimiento por sus aportes científicos y fui nombrada profesor Emérito del IUSAM. He trabajado siempre con diversos dispositivos y desde mis comienzos simultáneamente con mi formación oficial como psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) fundé la Asociación de Psicoterapia de Grupo Argentina (AAPPdeG) motivo por el cual desde muy temprano trabajé con grupos y con pacientes individuales. A lo largo de los años fui agregando a esta práctica el análisis de familia y pareja. Y poco a poco fui denominando dispositivos a esos diversos encuadres. Ello, por ejemplo, me llevó a revisar la validez del concepto de encuadre tal como fue planteado a lo largo de los años y llegué a proponer que disponemos de varios dispositivos que dan cuenta de la complejidad y diversidad de elementos que se ponen en actividad al contratarse un tratamiento analítico o sea una relación entre dos o más sujetos. Y ahora volviendo a lo que comencé a decirles acerca del valor de los datos para conocer a una persona fui llevada a proponer que conocer a alguien es muy complejo dado que en cada dispositivo en el que nos encontramos se va creando el sujeto de ese vínculo que no es el mismo que el sujeto y su mundo interior. Y acá entonces entra la idea de sujeto múltiple.

P- Háblenos por favor de sus maestros del psicoanálisis y que marca dejaron en usted.

R- Es posible que haya influido en mi formación el Dr. Pichon Riviere del cual fui su secretaria hasta orientarme hacia mi formación como psicoanalista. Pero dado que este profesor tenía una particular manera de proveer conocimientos en general en grupos y, pese a ser su secretaria, podía participar de esos grupos donde aprendí que la relación entre varios otros es una permanente fuente de inquietudes a lo que se agrega el placer de aprender. Otros y muchos fueron los autores que me interesaron a lo largo de los años a los que fui dejando cada vez que me encontraba en mi clínica con obstáculos que no podía resolver con lo ya aprendido.

Obviamente que los haya dejado no quiere decir que no sigan siendo importantes y estén de alguna manera en mi corpus teórico. Pero poco a poco me aboqué a uno de los problemas a los que comencé a mencionar que era el de tratar de entender por qué un sujeto ocupado con su mundo interior no es el mismo que el que se encuentra en una situación vincular. Llegué entonces a proponer que nos vamos constituyendo simultáneamente en diversos contextos vinculares que no se articulan entre si y que tienen cada uno su propia lógica. Y que muchos de ellos se superponen sin anularse.

P- Entonces desde donde convendría mirar el psicoanálisis, es decir qué autores y qué referencias teóricas a su entender habría que tener en cuenta en la actualidad.

Es difícil dar una lista de autores pero de todas maneras recomiendo los libros de Isidoro Berenstein, los libros de Julio Moreno, los míos escritos con Isidoro Berenstein y sola, los de autores argentinos que si bien cada uno maneja su propio marco referencial todos toman en cuenta lo que llamamos Lo vincular. Pero hoy además creo necesario pedir ayuda a filósofos que vienen dándonos acceso a una visión de las relaciones humanas que nos abre la mente. Estos son por ejemplo Arendt, Deleuze, Foucault, Guattari, Agamben, Badiou, Esposito, Ranciere y tal vez si tienen mi libro cuyo título es "Subjetivación discontinua y psicoanálisis" encontrarán ahí una larga bibliografía que ha sostenido mis investigaciones.

P- ¿Por qué un psicoanálisis vincular?

R- Esto es una muy buena pregunta y tiene que ver con lo que vengo diciendo. Tenemos que ir conociendo los problemas que se suscitan al pensar el sujeto como sujeto múltiple. Y si bien Freud creó el psicoanálisis al darse cuenta por ejemplo que su presencia como sujeto otro modificaba el material, en aquel entonces incluyó este descubrimiento en la línea de lo que fue llamando transferencia. Pero hoy poco a poco fui concibiendo que en un vínculo pasa algo más que no puede ser leído dentro del contexto de la teoría de la transferencia-contratransferencia. Esto es porque el otro de la transferencia está percibido dentro del marco de los juegos identificatorios y por ende su alteridad está puesta de lado. En cambio el otro en un vínculo no pierde su alteridad, su ajenidad creándose entonces un espacio entre dos que va ser irreducible y fuente por un lado de riqueza y creatividad y por otro lado de inquietudes y conflictos propios. Lo vincular alude a esa entidad que se ocupa de lo que va sucediendo en la relación entre dos o ms signada por la existencia de un espacio entre dos que no solo no se puede evitar sino que a medida que se intensifica la relación, el espacio entre dos se agranda. Esto es lo que no soportan las parejas que pretenden que cuando más tiempo pasa la relación no debiera producirles sorpresas porque supuestamente se conocen. De donde hay que analizar el mito que sostiene la creencia que cada vez se conoce más al otro. Quiero agregar que lo vincular no tiene traducción ni al francés ni al inglés y que un autor americano, Greenberg¹, decidió entonces que ello es un término de quienes viven en el río de la Plata, América del Sur y que debe ingresar en el vocabulario psicoanalítico.

¹ Greenberg J. (2012). "Editor's Introduction" en *The Psychoanalytic Quarterly*, Vol. LXXXI, Number 3, pp. 527-530.

P- ¿Es posible considerar lo vincular como un nuevo paradigma dentro del psicoanálisis?

R- Como comencé a decirlo desde mi cuerpo teórico lo vincular es un nuevo paradigma y como tal abre un territorio muy complejo que tiene que ver con destronar de su lugar privilegiado al determinismo sin por ello abandonarlo y dar lugar a un presente que crea su propia historia y que está regido por el Principio de Incertidumbre. Dar lugar también a un espacio entre dos del cual nace una producción subjetiva propia a cada vínculo.

P- En algún momento usted ha sostenido la dificultad en el encuadre clásico para algunos problemas que no modifican ¿Dónde se encuentran estos límites?

R- No sabría plantear esto pudiendo delimitar límites. Pero uno de ellos es el que descubrimos cuando vemos que la productividad vincular se ve estéril.

P- En los últimos tiempos estamos asistiendo a cambios y transformaciones en las familias más allá de la estructura clásica del Edipo y de las formas que de ella se derivan. ¿Qué lugar y que puede aportar el psicoanálisis ante este devenir y sus nuevos discursos?

Precisamente este es uno de los temas...tenemos un concepto de familia en tanto estructura para la cual se inventaron las distintas maneras de conceptualizar los problemas muchas veces a partir de las vicisitudes del complejo de Edipo. Pero hoy tenemos que pensar que para que haya familia tienen que desarrollarse funciones parentales que no dependen ni de la edad ni del sexo de los participantes, que no son fijos y que dependen de un hacer entre varios. No necesariamente la función paterna o materna tiene que ser ejercida por quienes físicamente podrían atribuírsela. Y esto tal vez lo aprendimos tanto por la clínica como por lo que nos enseñaron las nuevas generaciones y las nuevas formas de familia. Esto para los muy jóvenes de hoy les parece natural pero tal vez no sea tan fácil para las generaciones que fueron criadas con un marco referencial estructural. O sea que la realidad social se viene imponiendo y al hacerlo nos obliga a revisar nuestras hipótesis, lo que no siempre es fácil.

P- ¿Se plantea usted modificaciones técnicas ante estas nuevas formas de declinación de la familia?

R- Yo no hablaría de declinación sino de nuevas formas de familia. Y entonces ello nos lleva a implementar una nueva forma de escuchar y sobre todo de leer lo que está sucediendo, o sea no solo pensando en la castración y la falta sino pensando en que la alteridad de cada uno es siempre un exceso, algo que no estaba y muchas veces no tiene cabida y que ello despierta sus propios conflictos. Hoy y a manera de síntesis pienso que disponemos de diferentes corpus teóricos que se superponen y uno de ellos se basa en lo clásico o sea que vivimos tratando de elaborar los efectos de la castración y de la falta, la incompletud del sujeto humano, y otro que es el que tiene en cuenta que la realidad, el otro con su alteridad nos enfrenta con las consecuencias de tener que alojar lo que nos excede a fin de ir habitando los diferentes espacios en los que nos movemos. Evidentemente cada una de las preguntas que me han hecho merecería un desarrollo más amplio pero he tratado de darles las bases que permiten mirar las relaciones humanas desde diferentes vertientes.